

# Info AATRA

Numero 5- Mes JULIO - Año 2021

## XVII CONGRESO ARGENTINO DE ACOMPañAMIENTO TERAPÉUTICO

“Esbozando mañanas. Puentes hacia la jerarquización de la práctica”

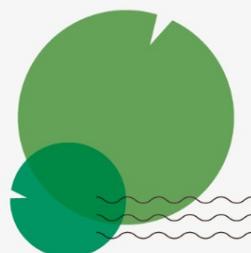
12 Y 13 DE NOVIEMBRE

SANTA FE 2021

Modalidad virtual



UNL • FACULTAD DE  
CIENCIAS MÉDICAS



### Indice

- **Función corporizante en el acompañamiento terapéutico en infancias**  
Macarena Guzmán .....pag. 2
- **Mi primer acompañamiento terapéutico**  
Fernando Ceballos .....pag 6
- **El Acompañamiento Terapéutico y la Capacidad de Ser Sujeto**  
Patricia Elizondo .....pag 10
- **La Ética y la Supervisión en la vía del autocuidado en el trabajo artesanal del at**  
Constanza Contreras .....pag 13
- **XIII Congreso Argentina de Acompañamiento Terapéutico 2021** .....paginas 5, 9 y 16
- **Contactos** .....pagina 17

Hola! nos encontramos como siempre buscando cumplir con nuestros objetivos, entre ellos fomentar y coordinar actividades científicas vinculadas con el acompañamiento terapéutico y difundir el rol y la función de nuestra profesión. Nuestro desafío es lograr construir marcos teóricos que den cuenta de nuestra practica y de nuestros avances. Los invitamos a disfrutar de este numero hecho con mucho cariño y dedicación.

Si nos quieren dejar sus comentarios o alguna sugerencia nos pueden escribir a los correos de contacto.



# *Función corporizante en el acompañamiento terapéutico en infancias*

**Lic. y AT Macarena Guzman**

Vastamente conocemos que en el acompañamiento terapéutico tenemos como eje definitorio de nuestro rol la disponibilidad en tanto que estamos disponibles en ese cotidiano compartido, haciendo uso del cuerpo.

Pero, ¿qué es estar disponible? la disponibilidad es aquello que puede usarse o utilizarse, lo que está dispuesto para ponerse en acción. Y esto se hace visible en la actitud postural, mental, emocional. Es decir que la disponibilidad envuelve al cuerpo, en tanto que estar disponible, según Camels, no quiere decir poner el cuerpo sino “dis-poner el cuerpo”.

Cuando escucho al otro, estoy dispuesto a recibir su palabra y su voz, darle lugar en mi pensamiento y para que esto suceda debo disponerme. Como acompañantes nuestra escucha es receptiva, dispuesta a recibir al otro a través de la voz. Cada parte de mi cuerpo, se acomoda para ser dispuesta, por eso repetimos que estar disponibles implica tiempo, en tanto que se registra en la presencia, constancia y permanencia.

Pero, ¿qué hay de disponible como acompañantes en la disponibilidad? Se trata de nuestra tarea profesional subjetivante, en donde lo disponible de mi tiempo, cuerpo, mente, deben estar dirigidas a producir efectos. Esto nos conduce a pensar sobre nuestra función corporal como acompañantes, en tanto que como adulto disponemos el cuerpo por medio de diversas manifestaciones, sean esta el mirar y escuchar, la voz y el rostro, nuestra gesticulación, el contacto. Por momentos podemos sostener que como ats: “poner el cuerpo” es desplazarnos, movernos, sin embargo esto no es exclusivo porque entramos en la vinculación con el otro a través de la epidermis, es decir al contacto y al movimiento. ¿cuánto de esto se puso en juego, en tensión en la virtualidad? cuando ponemos el cuerpo en la pantalla y el desplazamiento es vehiculizado por los espacios que el celular muestra. En este sentido, le damos al cuerpo y sus manifestaciones la posibilidad de ejercer nuestra tarea requiriendo siempre de cuerpo. Camels expresa que no podemos trabajar sin mirar, sin escuchar, sin oler, sin contactar, sin hablar, sin manifestarme a través de mi actitud postural, de mi rostro, de mi voz. Si esto pasara, no estaría ahí, por lo menos corporalmente. O sea que tengo también la posibilidad de evadirme corporalmente, de no mirar y solo ver, de no contactar y solo tocar, de no escuchar y solo oír, de hablar sin voz, de gustar sin sabor, de plantarme en una postura sin actitud, de exponer mi cara sin rostro, de moverme sin gestualidad. Estar ahí, rutinizado, mecanizado, anestesiado. Mis funciones orgánicas en un umbral bajísimo de corporeidad relacional. Sin cuerpo que me vincule con mi acompañado. Si el otro pasa a ser un objeto, si el niño es sometido a una rutina desafectivizada, me transformo en máquina. También puede suceder lo opuesto, es decir una sobrecorporalización por medio de una invasión corpórea, que está desregulada y que el adulto no mide el consentimiento de proximidad con el/la niña.

Retomando nuestra función corporizante como ats, es la expresividad que tenemos como adultos la que funciona como captadora de atención. La constancia y variación de la gestualidad expresiva va a interesarle al niño, lo va a llamar, de manera que va a dirigir su atención hacia el cuerpo del adulto.

La gestualidad va acompañada junto con la actitud postural, la voz, el contacto, que van configurando en nuestro campo clínico un núcleo de interés que atrae la atención visual, auditiva, táctil y postural en el/la niña. Es cierto también que en la época actual hay objetos que atraen el interés (dispositivos móviles de gran variedad). Sin embargo, es necesario insistir que estamos en presencia de una práctica humanizante que no puede realizarse por medio de objetos exclusivamente, con la prescindencia del cuerpo adulto. Aún cuando estemos en la modalidad virtual de acompañar es necesario disponer el cuerpo. Esto retoma la propuesta de un cuerpo dispuesto.

Podríamos pensar que la función corporizante tiene apoyatura en el concepto de apego, en tanto que este término se refiere a un vínculo muy particular, ya que da seguridad, genera calma, regula emocionalmente y habilita un mejor funcionamiento en el cotidiano que se transita. Este contacto profundo, modula, organiza, calma. Quien ejerce la figura de apego, cumple o tiene como propósito dos metas: por un lado ser base desde la cual explorar, conocer, crear, etc. Y por otro lado, es un refugio al cual volver cuando se presentan situaciones adversas. Según Di Bártolo, la figura de apego implica disponibilidad que ofrezca seguridad y respaldo para animarse a más. Los ats podríamos construir nuestro rol en base al apego, en donde se puedan desplegar en las escenas cotidianas que acompañamos, experiencias donde el otro pueda ir a explorar ese mundo y luego pueda volver para recuperar la vivencia transitada. Para esto, disponemos el cuerpo, para que la corporalidad que sostiene nuestras intervenciones vaya ampliándose a las nuevas necesidades de nuestro acompañado. ¿Por qué pensamos como acompañantes la función corporizante y apego en la infancia? Porque desde alguna de ellas se pueden desplegar

las intervenciones.

Siendo que estas intervenciones tienen su fundamento en la subjetividad de nuestro acompañado, especialmente en esta etapa donde los más pequeños absorben cada experiencia que viven. Por esto, es que no podemos dejar de lado la subjetividad, porque si lo hiciéramos no seríamos humanos, sino máquinas. Y como tal nuestros actos serían respuestas mecánicas. Por lo tanto, como ats, en el trabajo del devenir subjetivo de nuestro acompañado, nuestras intervenciones corporales pueden ser consideradas técnicas de acción. A veces cuando hablamos de las técnicas pensamos en algo frío, rígido o distante. Pero pensemos que



***"... como acompañantes vamos creando nuevos espacios para poner el cuerpo y habilitar con libertad las infancias"***

a puesta en práctica de la técnica, es lo menos técnico porque pasa por la persona y lo que mejor que puede pasar es que cada persona, en la aplicación de alguna técnica mantenga su estilo. El estilo es la forma particular en que cada uno hace algo. El estilo nos corre de la mecanización. Si las intervenciones fueran mecanizadas, todos haríamos lo mismo, de la misma manera, en el mismo momento y en el mismo lugar. Y el hecho curioso, es que el adulto frente al niño tiene una forma de mirar, una forma de escuchar, una forma de decir "chau", de acariciar.

Hoy nos vemos desafiados a pasar por la experiencia de disponer el cuerpo en medio de la virtualidad, donde el despliegue de nuestras intervenciones siguen siendo sostenidas por la subjetividad y atravesadas por condiciones sociales como lo es este tiempo de aislamiento social preventivo, por lo que como acompañantes vamos creando nuevos espacios para poner el cuerpo y habilitar con libertad las infancias.

## Lic. y AT Macarena Guzmán

Psicóloga - Acompañante Terapéutico  
Docente en la Facultad de Psicología de la UNC

### Referencias

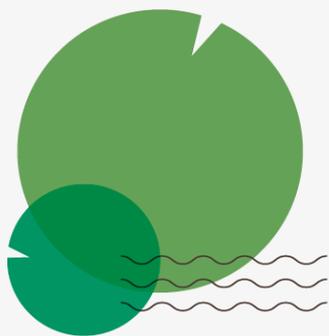
- Camels (2018) El juego corporal. Ed. Paidós.
- Camel, D. (2019) infancias del cuerpo. Ed. Biblios
- Di Bartolo, I, (2016) El apego. Como nuestros vínculos nos hacen como somos. Ed. Lugar

Contacto [licmacarenaguzman07@gmail.com](mailto:licmacarenaguzman07@gmail.com)

*"Acompañar es contener, amparar, sostener, trabajar, potenciar los procesos de producción, de subjetividad, que permitan al sujeto enfrentar vivencias angustiantes.*

*Trabajamos con una noción de psiquismo abierto porque los encuentros, vínculos, traumas, catástrofes, duelos pueden ser tramitados y elaborados en el encuentro con los otros."*

**Dra. Nilda Graciela Bustos**



XVII  
CONGRESO  
ARGENTINO DE  
**ACOMPañAMIENTO  
TERAPÉUTICO**



**Ponencia Destacada**

*"Una mirada alternativa sobre la salud mental, la perspectiva de género"*

**IRENE MELER**

Doctora en Psicología

**29 Y 30 DE OCTUBRE**

**SANTA FE 2021**

Modalidad virtual



UNL • FACULTAD DE  
CIENCIAS MÉDICAS



## *Mi primer acompañamiento terapéutico*

### **Fernando Ceballos**

Fui convocado por una escuela primaria de Bahía Blanca, para un acompañamiento de un niño de 11 años de edad. La escuela encuentra necesario solicitar un AT, debido a que el mismo presenta: comportamientos inadecuados a su edad, (como violencia verbal, conductas desafiantes, dificultades para respetar reglas y límites), escaso apoyo familiar, poca concurrencia al establecimiento educativo, cierto desgano y oposicionismo, entre otras cosas.

Además de concurrir a la escuela, de manera extra escolar, el niño participa en el CEC (Centro Educativo Complementario) donde recibe apoyo educativo, recreativo y también asistencia social.

Previo entrevista con la Psicóloga de la escuela, la madre del niño, y por último el niño, acordamos llevar adelante el acompañamiento de la siguiente manera, asistiríamos juntos a dos actividades:

Basquetbol en una primera instancia, una vez por semana para luego pasar a dos veces por semana, y Taekwondo, una vez por semana.

El objetivo del acompañamiento es fortalecer la posición del niño como Sujeto, conectarlo con su deseo, para así acompañarlo en la inserción en distintos ámbitos que hasta ahora no fue posible. Para ello en primer lugar fue necesario crear el vínculo, para luego ir descubriendo la singularidad del mismo.

El primer día que nos vimos con mi acompañado, al que llamaré A, se mostraba tímido, habló muy poco, se lo veía incómodo y retraído, a primera vista parecía que costaría un poco generar el vínculo.

Sin embargo en nuestro primer encuentro, sin personas de su entorno observándolo, fue totalmente diferente. Comenzamos hablando cosas sencillas de lo que a él le gustaba, mientras caminábamos hacia la parada de ómnibus. Para mi sorpresa cuando estuvimos arriba del autobús, sacó un papel de su bolsillo, y me dijo: te traje esta carta, le pregunté si quería que la leyera en el momento, pero prefirió que lo realizara en mi casa. (Lo cual hice, respetando su deseo, fue muy lindo que él pudiera expresar su afecto de esa manera). Fue entonces donde sus actitudes hacia mí, fueron dando a luz una transferencia positiva. Con el transcurrir de los días fuimos conociendo mas el uno del otro, el vínculo se fue fortaleciendo al punto

que cada vez que íbamos juntos a alguna actividad, desde que salíamos de su casa hasta que volvíamos me tomaba del brazo, como también fueron apareciendo palabras como “te quiero”, “me gusta que seas mi acompañante” “quiero que vengas a mi casa”.

No obstante, también fueron apareciendo algunos comportamientos que pude observar e ir tomando notas, para luego comunicarlo al Equipo:

- Cada vez que al paciente se le planteaba alguna actividad, en la cual no se sentía cómodo, o en alguna situación que no podía resolver (algún movimiento en taekwondo o alguna jugada en basket) la evadía, con supuestas dolencias manifestando: “me duele la cabeza”, “siento mucho calor no quiero jugar más”, “me molesta el tobillo”, “no quiero seguir más”.



**"... la figura del acompañante viene a ser como un "espejo", un reflejo para ese que espera un poco de comprensión"**

- Una tarde en basket, quiso que nos fuéramos antes, porque no quería estar más, a lo que pude responderle, que aunque no quisiera participar de la actividad de ese momento, nos tendríamos que quedar hasta que se cumpliera el horario estipulado. Luego de 10 minutos sentado a mi lado, y varias quejas en su haber, quiso nuevamente volver a jugar. No con el grupo de compañeros, pero con el permiso de su profesor, nos quedamos tirando al “aro” juntos.
- En otra oportunidad, luego de un episodio conflictivo en su casa, con bastante desgano, fuimos a una exhibición de taekwondo, donde le costó mucho permanecer sentado observando lo que sus compañeros hacían, y donde él no estaba involucrado, lo cual le generaba mucha ansiedad. Pero con palabras de tranquilidad y algunas bromas, pude ayudarlo a transitar ese momento y así estuvimos en el lugar mucho más tiempo de lo que él pretendía.
- Esa misma semana fuimos a basket, y a pesar de todas las dificultades en su entorno social, logró conectarse con la actividad, como también divertirse mucho. Cuando volvíamos en el micro, me comento que el día de la exhibición se había aburrido mucho y que no le gustaba nada, a lo que le respondí: a mí si me gustó algo, fue compartir ese momento con vos. Se hizo un silencio que duró hasta que llegamos a su casa. Creo que A, es un niño poco acostumbrado a que lo hagan sentir especial.
- En varias ocasiones, su mama me comento que A era agresivo, y que le preocupaba que la actividad de taekwondo influyera en su comportamiento, y terminara poniendo en práctica lo aprendido, golpeando a otros pares. Sin embargo en dos ocasiones, en diferentes días mi paciente fue golpeado por un balón en el rostro y también chocado por otro compañero (sin mala intención) en un partido de basket, y en ambas situaciones se puso en pié, y siguió corriendo sin mostrar conductas de enojo o agresividad, como si nada hubiera ocurrido, como ubicándose en el contexto de la actividad.
- También me informaron que era despectivo con otros compañeros/as, que se burlaba de ellos o que hacía diferencias sociales. Sin negar lo que se me comunicó: dentro del grupo de basketball, hay un niño integrado, cuyo diagnóstico es autismo, uno de los días este niño, tuvo que retirarse antes, puesto que se sentía aturdido, cuando se iba con su papá, A se acercó le dio un beso y un abrazo y le dijo que esperaba verlo pronto. Fue emocionante y constructivo aprender que las etiquetas no definen a los niños.
- Cabe destacar que a pesar de las dificultades que aparecían en cuanto a la responsabilidad de concurrir periódicamente a la escuela, en las actividades que compartimos juntos, solo faltó un par de días, (por causa de malos episodios en su hogar). Parte de mi rutina fue tomar el cole, buscarlo en su casa, llevarlo a la actividad de ese día, para luego volvernos en cole nuevamente hasta su hogar. Cuando se intentó que la madre lo hiciera se vieron sus dificultades para concurrir.
- Siempre hubo predisposición de su parte, a veces con algunas resistencias, renegaba mucho, pero luego de unos abrazos, algunos videos de la NBA que mirábamos juntos, o también algún RAP que inventábamos mientras esperábamos el cole, y alguna que otra enseñanza que me daba de taekwondo, cambiaba de manera rotunda, lográbamos pasar de un momento aburrido y quejoso, a algo muy divertido y gracioso.
- En todos los días del acompañamiento, iba a buscarlo a su casa, lo llevaba a la actividad y luego lo volvía a dejarlo en su hogar. Pero este ultimo tiempo, logramos que la mama pudiera en algunas ocasiones, acompañarlo a la parada del cole y en otras esperarlo en la parada.

A pesar de los contratiempos que se fueron dando durante el acompañamiento, A, nunca perdió la confianza en si mismo, siempre tuvo una actitud de valor y compromiso. Nunca me faltó el respeto, cuando alguna vez se le escapó una mala palabra, se tapaba inmediatamente la boca, cuando no estaba conforme en algo conmigo no emitía ningún tipo de comentario fuera de lugar, siempre fue afectuoso, predispuesto,

alegre.

Teniendo en cuenta su entorno familiar, social, las carencias económicas de su hogar, la ausencia de su padre, la falta de comprensión de quienes lo rodean, se observa en él ese rostro de “molesto en todas partes”, no muchas veces pudo expresarme sus sentimientos de ser incomprendido, pero con solo mirarnos lo dábamos por sabido, no hacía falta decirlo.

Al año siguiente continué mi acompañamiento, en cuanto a la etapa escolar, este le ha resultado muy difícil, puesto que el año pasado fue muy irregular su concurrencia casi todo el año. Lo mismo le ha ocurrido este año, es un niño que cuando no le prestan atención, se pone inquieto, se distrae hablando o perturbando a sus compañeros, le cuesta mucho permanecer atendiendo a sus profesores.

Sin embargo cuando está conmigo, no es así, se comporta de buen modo, no utiliza malas palabras, está constantemente llamando la atención, pero de una manera infantil, como todo niño que necesita ser escuchado, tenido en cuenta.

A diferencia del año pasado, este semestre, A comenzó en lo que lo apasiona, el Fútbol, gracias a un servicio local, conseguimos una beca para practicar Fútbol en un Club, concurrimos dos días a la semana, y los fines de semana (casi siempre) tenemos algún torneo con otras escuelas de fútbol infantil de la ciudad. Debido a su edad, posiblemente el año que viene comience a jugar en las inferiores del club, y esto sería para él algo totalmente diferente, puesto que la demanda y la exigencia es otra. Sin embargo, los profesores lo aconsejan y le ayudan en cuanto a los límites, algo que al niño aún no le resulta fácil.

A es un niño que necesita en todo tiempo estar acompañado, le cuesta mucho tener constancia si no hay alguien que lo acompañe, que lo contenga, que lo mire, no cuenta con la compañía de sus padres, ni tampoco con sus hermanos, pero aun así sus abuelos se esfuerzan por ayudarlo en todo lo que pueden, tanto afectiva como económicamente.

Cada vez que vamos a los encuentros de Fútbol con otros clubes, siempre busca “una mirada” cuando hace un pase, o cuando concreta algún gol. Al terminar los partidos pregunta: ¿viste el golazo que metí? O busca algún comentario en relación a su desempeño en la cancha.

También, en cuanto a su temperamento, es algo que con los profesores tratamos de trabajar, puesto que cada vez que no le sale algo o tiene que salir del partido, se enoja y hace algún “berrinche”, demostrando su disconformidad, pero sus profesores están atentos a estos episodios, y lo llaman a parte y le hablan, lo cual ha sido muy positivo para el niño.

A es un niño que necesita sentirse mimado, cuidado y valorado, en ocasiones cuando caminamos, me toma del brazo, como si encontrara una especie de bastón donde apoyarse, me abraza y me dice que me quiere, yo también digo que lo quiero, y lo abrazo con fuerza. Muchas de nuestras charlas, no tienen que ver con el futuro, ni con la escuela, ni con lo que el resto espera de él, sino más bien son charlas de lo que a él le gusta, por el ejemplo el fútbol, las canciones, la batería. En algunos momentos hablamos seriamente de sus padres, de lo que él siente por ellos, a pesar de que no están, de sus abuelos quienes constantemente le ponen pautas de convivencia, y también hablamos de su comportamiento, pero lo más importante es escucharlo, creo que esa ha sido mi intervención como AT que le ha otorgado un lugar distinto, cálido y afectuoso que le facilita soportar los límites.

Entiendo que como niño, A busca un referente, alguien a quien seguir o imitar, alguien que le devuelva un poco de lo que él como sujeto espera, está rodeado de personas que le dicen que tiene que hacer y que es lo que se espera de él, la escuela, los profesores, la familia, la congregación, por eso la figura del acompañante viene a ser como un “espejo”, un reflejo para ese que espera un poco de comprensión, que necesita pararse frente a alguien y ser aceptado tal cual es, un sujeto en formación pero que pide a gritos, pero sin emitir palabras, no se olviden de quien soy, y mírenme por lo que soy y no por lo que pretenden que sea. Recuerdo la primera que fuimos a fútbol, dijo: “me había acostado, pensé que no ibas a venir a

buscarme”, asumo que la importancia del acompañamiento es mucho más importante de lo imaginamos, es un desafío de constancia, responsabilidad y mucha ética.

No ha sido fácil el acompañamiento con A, hemos transitado por varias etapas de su vida, como el abandono de sus padres, su madre que se fue con sus hermanas a otra ciudad, y que cuando viene a Bahía, muchas veces no lo visita, también el cambio de escuela, la etapa de pre-adolescencia. A ha tenido que abordar muchos cambios significativos en su vida, crisis en las cuales necesita de apoyo y comprensión, algo que a los adultos muchas veces nos cuesta entender en los chicos, o no estamos dispuestos a esperar a ese sujeto en formación, y en nuestra cultura donde todas las cosas son para ya y ahora, donde la paciencia es escasa, es más complicado para los niños.

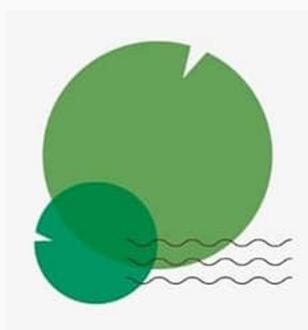
Entender que el chico perturba, pero que no me lo hace a mi, lleva tiempo y aprendizaje, y como acompañante ha sido una tarea ardua, que en la práctica no se consolida de la noche a la mañana, pero que es posible si estamos dispuestos a aprender y a ceder, para ser un sostén en los tiempos de crisis.

Con este relato de mi primera experiencia como AT intento compartir cómo he llevado a cabo algunas funciones del AT como propiciar subjetividad, sostenerla, contener (a veces con abrazos, con miradas, con escucha atenta), alojar su malestar, suavizar las crisis, hacer de puente en los vínculos difíciles, apostando a que A se consolide y se valore, se reconozca como ser humano con fortalezas y debilidades para afrontar los sinsabores con que la vida lo pueda sorprender.

## A.T. Fernando Ceballos

Alumno 3er año Tecnicatura en A. T. del Instituto Superior De la Bahía-Bahía Blanca

### XVII CONGRESO ARGENTINO DE ACOMPañAMIENTO TERAPÉUTICO



#### LOS EJES TEMÁTICOS SON:

- Acompañamiento terapéutico en el ámbito escolar.
- Acompañamiento Terapéutico. Experiencias terapéuticas en lo comunitario.
- Lo Artístico como herramienta terapéutica.
- Acompañamiento terapéutico y Género.
- La cercanía en tiempos de distanciamiento social. Lecturas clínicas.
- Supervisión, ética y autocuidado en la práctica. Puentes hacia la jerarquización (Presentación de leyes, proyectos, colegios, tecnicaturas, licenciaturas, etc).

# *El Acompañamiento Terapéutico y la Capacidad de Ser Sujeto*

**Patricia Elizondo**

Discapacidad y capacidad son términos que aun frecuentemente empleados requieren una explicación o definición. La discapacidad remite a que algo de lo esperado no se da en una persona al igual que en otra. Se centra en lo orgánico, en el déficit, en la falta. Si bien es un término producto de lo social, sabemos que el mismo aparece en el diccionario de la Real Academia Española desde los últimos quince años.

La falta de capacidad sensorial, intelectual o motriz no es algo nuevo, existió siempre pero su comprensión y el acercamiento a la misma fue variando de acuerdo a los imaginarios sociales que la sustentaron. En los últimos años el impulso rehabilitador buscó corregir, reparar lo no sano, pero alejándose del sentir de la persona diferente.

La capacidad es en cambio la aptitud o suficiencia, para algo, el talento o disposición para comprender bien las cosas, la aptitud legal para ser sujeto de derechos y obligaciones.

La definición de capacidad no es excluyente del término discapacidad o minusvalía sino todo lo contrario, la complementa. Una persona puede ser motrizmente discapacitada y tener un talento especial para la música, para el dibujo, para el saber. Pensar de una manera distinta puede ser tener una mirada reduccionista frente al semejante.

Hay un aspecto fundante y sostenedor de la persona que es: la capacidad de ser sujeto y no ser solo una persona sujeta por otros. Esta capacidad nada tiene que ver con las mediciones o estandarizaciones, tampoco con la idea de que en sí hay algo bueno o malo. Es la capacidad de ser uno y dejar que el otro sea (más allá de las diferencias) acercándose a las potencialidades que cada uno tiene o desarrolla en su vida.

La capacidad de ser sujeto es la capacidad de perfeccionar su propia historia, su propia vida, sus propios proyectos los cuales serán de gran envergadura, o de pequeño alcance pero proyectos al fin , que afirman la idea de que uno debe ser sujeto de su propia existencia.

El marco teórico que sostiene cada una de estas afirmaciones proviene de pensar psicoanalíticamente las diferencias de la igualdad o la igualdad de las diferencias, pues creo que todo puede ser distinto de acuerdo con el cristal con que se lo mire; y esto tiene que ver con la ingenuidad con la que se comparten los sentimientos profundos y la aceptación de la identidad.

Es reconocer que la capacidad en una persona es lo más valioso que ella tiene más allá o más acá de la discapacidad.

Como AT, he trabajado durante varios años con adolescentes y jóvenes adultos con síndrome de Down y discapacidad intelectual leve. Sabemos que esta etapa de la vida incluye aspectos biológicos y culturales, cambios físicos y psíquicos diferentes a otros momentos de la vida.

La etapa de la adolescencia ha sido conceptualizada a lo largo de los años de diferentes maneras, como una fase de duelo y enamoramiento, un nuevo renacer, un trabajo de logros y adquisiciones, o como diría Rodolfo Irribarri, en su libro, "Sobre adolescencia, duelo y reorganización", un verdadero proceso de transmutación lo que incluye una nueva relación con los padres, el encuentro con un nuevo cuerpo y rol, la búsqueda de una acabada identidad, pero todo sin dejar de recrear el pasado infantil.

Los cambios físicos ocurren en los jóvenes con discapacidad como en cualquier otro, menstruación, eyaculación, erección dan cuenta de ello ¿Por lo tanto en que se diferencia la persona con o sin discapacidad? Pensar que la diferencia radica en la mayor o menor inteligencia, me parece una

simplificación. Creo que debemos interrogarnos sobre otras cuestiones que pueden entorpecer, lentificar o dificultar esta travesía.

1.- La dificultad que tienen estos jóvenes para hacer desprendimientos afectivos desde sus padres hacia nuevos objetos libidinales tanto sean estos objetos amorosos, como nuevas amistades. Para ejemplificar esto recuerdo a Pedro, un joven de 20 años con síndrome de Down, de aspecto aniñado, que usa frecuentemente remeras de Mickey, Goku. Todo el núcleo familiar lo conoce bajo el nombre de Pedrito, pero nunca como Pedro. Su lenguaje es organizado, verborrágico, querellante. En una charla refiere que varias chicas del taller gustan de él y al decirlo se ruboriza. Su madre a continuación acota, sería preferible que los instructores se ocuparán de enseñarle a trabajar mejor en lugar de exacerbarle estas relaciones o sentimientos que no pueden llegar a nada.



**"Su presencia (at) ayudará a crear un espacio transicional que permitirá a esa persona, ubicarse como sujeto más que en objeto de los otros"**

2.- Dificultad para tener proyectos o ser ellos tomados en cuenta en sus inquietudes.

Muchos de estos jóvenes con Síndrome de Down, o con diferentes síndromes, o déficits intelectuales sueñan y quieren ser independientes y parecerse en todo lo posible al modelo de "los normales". Pero este proceso de separación no está habitualmente trabajado.

Sabemos que cualquier adolescente se impone frente a sus padres con planteos nuevos, acertados o no, dicen quiero ser o no como mis viejos, quiero trabajar o no quiero estudiar, quiero tener novia o simplemente hoy no quiero hacer nada, sólo quiero dormir la siesta. El adolescente con discapacidad intelectual también tiene planteos o proyectos parecidos, pero no son habitualmente escuchados, ni oídos porque siempre hay algo para hacer, el tiempo tiene que ser ocupado. Hay que ir a natación, al taller, a visitar a la tía.

¿Pero se les pregunta alguna vez a ellos si en verdad lo quieren hacer? Me parece que la respuesta todos la conocemos. Esto es una forma engañosa de la familia de no enterarse del paso del tiempo. Si sus hijos crecen pueden querer pensar cosas diferentes a ellos, es preferible que el tiempo no pase.

Veamos un ejemplo, a través del recorrido de lo que fue el Acompañamiento Terapéutico de Ana, una joven de 23 años, con síndrome de Down, alfabetizada, maneja herramientas informáticas, es muy locuaz y sociable. Asiste a un taller de producción, de 8 a 14hs, por decisión familiar. Su reiterado brote de agresividad en el mismo culmina con la solicitud de interconsulta psiquiátrica y AT, por parte de los responsables del taller. Luego de un par de semanas, y una vez establecido el vínculo transferencial, Ana es capaz de poner en palabras lo que le pasa. Sus piernas se aflojaban, la jornada de trabajo la agotaba y no podía seguir el ritmo de producción de sus compañeros.

Le molestaba muchísimo que la convirtieran en el centro de las bromas por esto, arrojaba objetos, y agredía verbalmente. La aliento a compartir con su familia lo que ocurre, yo estaría a su lado acompañándola si ella lo deseaba. Y fue en esa charla familiar, donde por primera vez, Ana es consultada sobre lo que quería hacer, a lo que ella respondió "me gusta pintar, la música, hacer notas periódicas o ser actriz.". En la actualidad, Ana asiste a un taller de arte, llamado Los Chopen donde tiene la oportunidad de desarrollar sus potencialidades y establecer vínculos significativos.

Este caso nos acerca a la idea una y mil veces dicha que un síndrome con un compromiso intelectual no necesariamente afecta la estructuración psíquica, al logro de una identidad, ni a la capacidad que tiene un sujeto para reconocerse a sí mismo para hablar y pensar apropiadamente.

Las personas con discapacidad son parte de nuestra realidad, pero más de una vez se habla de ellos como si tuvieran una realidad distinta, basándose en la poca comprensión intelectual o la falta de resolución de problemáticas de la vida cotidiana. Ahí está el punto de fricción o de controversia, hay una sola realidad, salvo que para algunos esa realidad es de más fácil acceso y para otros se requiere más atención o colaboración. Valorar a la persona como es, ayudarla a que descubra quien es, que siente, que piensa, que puede hacer y que no. No debe ser un simple espectador sino el actor de su propia vida.

El acompañamiento terapéutico en pacientes con discapacidad, es una forma de intervención que nos permite observar y detectar las áreas de desempeño de los mismos y desarrollar una mirada distinta, una escucha diferente. La eficacia de un pensar conjunto donde a partir del entusiasmo, intriga, interés, necesidades y requerimientos del paciente, tratamos de acompañarlos a insertarse en ocupaciones en los que se involucren; que seguramente influirán en su salud, bienestar y satisfacción en la vida; siempre respetando y reforzando su singularidad. Franco Ingrassia (2000) diría que el Acompañamiento Terapéutico puede a veces ocupar el lugar de semejante y en otras sostener el lugar de prójimo.

Su presencia ayudará a crear un espacio transicional que permitirá a esa persona (niño, adolescente, adulto) ubicarse como sujeto más que en objeto de los otros.

La persona con discapacidad intelectual va a poder ser lo que nosotros le permitamos que sea, la organicidad es algo difícil de revertir pero no puede ser algo que eclipse la totalidad de la condición de ser humano.

Y ese es uno de los factores que enriquecen nuestro vínculo con nuestros acompañados, el no decidir por ellos, respetarles sus tiempos, y sostener siempre su singularidad, colaborar en que puedan correrse de su lugar pasivo de paciente para poder ser protagonistas de su propia vida.

No permitamos que se filtren por la conciencia los lentes de la falta de sensibilidad por lo que le pasa al otro.

Que como ATs nuestra labor nos encuentre siempre buscando horizontes, teniendo una mirada distinta, una escucha diferente.

## A.T. Patricia Elizondo

Acompañante Terapéutica  
Bahia Blanca

### Contacto:

Correo electrónico [patri31\\_61@hotmail.com](mailto:patri31_61@hotmail.com)

## *La Ética y la Supervisión en la vía del autocuidado en el trabajo artesanal del acompañante terapéutico*

**Somos nuestra propia herramienta**

### **Constanza Contreras**

En un intento de articular la teoría con la práctica se eligen los conceptos Ética, Supervisión y Autocuidado, los cuales resultan fundamentales tenerlos presentes en la cotidianidad para el desempeño óptimo de la función del acompañante terapéutico.

Se intentará dar un sentido claro con algunas ejemplificaciones concretas, experiencias tejidas artesanalmente, en algunos de los escenarios en los que se encuentra el acompañante terapéutico (at) en lo cotidiano donde se puede pesquisar la importancia de cada una de estas nociones teóricas.

En primera instancia, se hará mención de la posición ética del acompañante, la cual reconoce un sujeto deseante y por ende responsable de sus actos. Se retoma a Laura Frank y Pablo Dragotto (2016) quienes afirman que la dimensión ética atraviesa toda la práctica del acompañamiento terapéutico (AT).

La posibilidad de reconocer al otro en sus singularidades y sus posibilidades, en su lugar deseante, en su dolor, en lo que tiene para decirnos, forma parte del fundamento de una ética del acompañar.

El profesional debe contar con una clara visión teórica de los procesos a los que asiste, para no caer en el uso común de los dichos y opiniones, y así enfrentar la ansiedad que pueda aparecer en el "no estar haciendo nada" de lo cotidiano, evitando obturar el deseo del sujeto. Esta posición del profesional se basa en el respeto, la capacidad de espera y de discreta participación en esos procesos, que son inherentes a los tiempos del acompañado. Cuanto más desestructurados y móviles son los ejercicios de la práctica, mayor es la importancia de esa dimensión ética y teórica que respeta la singularidad del sujeto. Esto se encuentra en relación a lo que Rossi menciona como la política del AT, que es solidaria de la emergencia del sujeto, en tanto la producción de subjetividad.

En este sentido, se resalta que el at debe dejar de lado su

propia subjetividad (juicios, ideales, opiniones) para que pueda surgir algo del orden de la subjetividad del acompañado. Es el posicionamiento político del at respecto de su práctica.

Esta posición del at implica una lectura del profesional respecto a situaciones que aborda, por ejemplo, cuando se hace el pedido inicial, se evalúa, en el marco de un equipo interdisciplinario (en el caso de que lo haya) la necesidad del at y su implementación en el contexto del tratamiento.

Aquí resulta necesario diferenciar el pedido de la demanda en el AT. Cuando se habla del pedido, se hace referencia a lo que solicita un tercero (familiar, profesional tratante) de manera inicial para incluir al at en la situación. En este momento, el at hace una lectura del pedido en función de su necesidad y de la viabilidad de su implementación: por ejemplo, pedidos de acompañamientos por doce horas, en algunos casos, se evalúa ese pedido como válido (puede ser en el contexto de una externación



**" La supervisión es uno de los elementos fundamentales que retroalimenta nuestra práctica"**

se implementa, con turnos de varios at, con miras a ir disminuyendo la cantidad de horas a medida que transcurre el tratamiento y se van logrando los objetivos a corto plazo) y en otros casos, cuando no se considera oportuno (porque no responde a la función del at) esta implementación se trabaja con el equipo y familia y se ofrece otra modalidad de acompañamiento, tratamiento que puede estar acompañado por otros profesionales de la salud o cuidadores dependiendo del caso. Conceptualmente, se diferencia el pedido de la demanda, esta última se define como la emergencia de la singularidad del sujeto, para propiciar su palabra, y propiciar el acceso a una expresión subjetiva, al decir de Rossi (2007). Demanda que puede surgir como no en la situación de AT. Esta demanda surge necesariamente en el transcurso del tratamiento, a partir del intercambio, los intereses del at y el establecimiento de la transferencia.

Otro ejemplo que podemos pensar como movimiento tendiente a la subjetivación del paciente y a la vez como modo de autocuidado del profesional, es organizar el desempeño del at de acuerdo a una carga horaria en pos de privilegiar la disposición necesaria (física, mental y emocional) que se presta al acompañado y hacer uso de aquello que acontezca en la cotidianeidad; pensando en el pedido de doce horas mencionado, evaluar la capacidad del at para estar en esa situación, para que el mismo sea realmente terapéutico y no quede tomado por el pedido, respondiendo a demandas externas al tratamiento.

Siempre resulta importante hacerse una serie de preguntas que permitan jugar con los conceptos y guiar a la hora de abordar las situaciones:

¿Qué función está teniendo la presencia del at en la cotidianeidad de X? ¿Es terapéutica la función que se desarrolla? ¿Cómo sostener el rol y no perderse entre las demandas familiares? ¿Cómo posicionarse en un lugar distinto al de “niñera”, “vigilante” “cuidador” en donde muchas veces la familia -implícitamente- ubica a lxs acompañantes?

Se despliega un concepto que articula este abordaje: la transferencia es el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. (Diccionario de psicoanálisis, Laplanche, 1997). Esta noción permite reflexionar sobre la posición que adopta cada acompañante respecto al despliegue transferencial del sujeto acompañado, haciendo lugar a su demanda.

Por último, retomamos el eje de supervisión ¿a que hacemos referencia cuando hablamos de supervisión?

Verónica Fernández (2016) plantea que es un espacio de sostén del profesional, una instancia para poder observar al paciente y poder auto observarse como at, permite trazar los lineamientos por los cuales circulará el tratamiento, detectando los avances, retrocesos o interrupciones. Por otro lado, Marengo (2016) lo plantea como una mirada externa que ayuda a co-pensar la situación y comprender la trama compleja en la que se inserta la función. Entonces, cuando se supervisa se recurre a un profesional del ámbito de la salud mental ajeno a la situación del acompañamiento en cuestión.

¿Por qué es importante la supervisión? ¿Para qué supervisar?

Los profesionales de la salud son su propia herramienta de trabajo, supervisar devuelve una mirada más clara respecto de la situación en la que se está incluido permitiendo un cuidado tanto de quienes se acompaña como del profesional. Es una invitación a mirar-se e interpelar-se en la praxis.

La supervisión se produce muchas veces a partir del malestar que genera la situación de AT o de situaciones que el profesional siente que no puede abordar y buscar allí una opinión ajena a la situación. Lo que se resalta del espacio de supervisión es que permite un ordenamiento y cierta claridad respecto de los elementos que conforman el sistema que rodea al acompañado, es decir la

situación de acompañamiento.

El espacio suele consistir en relatar la situación de A.T. que se está atravesando, para continuar con la inquietud que llevó a buscar esa mirada externa. Esta otra mirada implica una forma de acompañamiento donde la idea es retornar a uno permanentemente y poder preguntarse: "¿qué genera la posición del acompañado?", "¿desde qué lugar lo trabaja?", "¿en qué lugar se posiciona el at?", "¿qué expectativas coloca el at en el acompañado?". Se hace hincapié en la importancia de la toma de conciencia respecto a este auto-observarse, es decir, poder permitirse un espacio para revisar cuestiones que surgen de manera automática y que implican un reflejo del inconsciente y, de esta manera, cuando no se analizan quedan solapados en el trabajo cotidiano y pueden obstaculizar los objetivos.

Hablar de supervisión no solo implica revisar la relación transferencial, sino también, los distintos elementos que hacen a la situación de acompañamiento, es decir, la relación acompañado-acompañante-obra social/pago-familia-profesionales considerando que hay un gran monto de energía puesto allí, y es muy importante registrar como se la administra.

La supervisión es uno de los elementos fundamentales que retroalimenta nuestra práctica, al modo de una auto-observación que permite ofrecer-se una forma de autocuidado, la cual nos permite sostener el posicionamiento ético al comprometernos a evaluar nuestros pasos en el ámbito terapéutico y preservar nuestra propia salud mental.

## Lic. Constanza Contreras

Acompañante Terapéutica y Psicóloga

Miembro de la Filial de AATRA Santa Fe

Miembro del Comité Organizador del XVII Congreso Argentino de AT y del II Congreso Virtual

### **XVII Congreso Argentino de AT** **II Congreso Virtual de Acompañamiento Terapéutico**

Organizado por AATRA - FCM UNL y AATRA Filial Santa Fe.

Se transmitirá por el canal de youtube de la Facultad.

El evento está orientado a acompañantes terapéuticos, estudiantes de dicha carrera, profesionales de la salud, personas interesadas y público en general.

**Inscripciones gratuitas abiertas <https://bit.ly/2R7ohsl>**

Te invitamos a recorrer el sitio del congreso

**[www.fcm.unl.edu.ar/congresoat](http://www.fcm.unl.edu.ar/congresoat)**



## Contactos útiles

- Tesorería: [tesoreria@aatra.org.ar](mailto:tesoreria@aatra.org.ar)
- Socios: [documentacion@aatra.org.ar](mailto:documentacion@aatra.org.ar)

La Sede central de AATRA funciona en la ciudad de Córdoba  
Correo electrónico de Secretaría: [info@aatra.org.ar](mailto:info@aatra.org.ar)

Si quieres invitar a algún colega a ser soci@, ahora el tramite es totalmente online, ingresa a nuestra pagina web y segui los pasos.

Rapido, facil y efectivo

<https://www.aatra.org.ar>

Si quieres ser nuestro amigo en Facebook dale Me Gusta a nuestra fan page y acompáñanos

<https://www.facebook.com/aatraargentina/>

También nos podés encontrar en twiter

[https://twitter.com/aatra\\_argentina](https://twitter.com/aatra_argentina)

